



LA COLABORACIÓN ENTRE EL PERIODISMO Y LA ACADEMIA

Proyectos, tendencias e hibridaciones de una sinergia necesaria

COLLABORATION BETWEEN JOURNALISM AND ACADEMIA

Projects, trends and hybridizations of a necessary synergy

ENRIQUE VAQUERIZO DOMÍNGUEZ

Universidad Rey Juan Carlos, España

KEYWORDS

*Collaborative journalism
Academy
Content Curation
Narrative Journalism
Anfibia Magazine
Disinformation
The World Order*

ABSTRACT

Traditionally, academics have played roles within the media limited as experts, collaborators or qualified sources. With the development of new communication platforms and the greater multidisciplinary conception of media teams, the presence of academics in the production and dissemination of journalistic content has gradually become normalized. In this article we approach from several case studies the possibilities, challenges and productive dynamics that reflect several representative projects of collaboration between journalism and academia. The results consolidate the idea that academics help to increase the credibility of the media by producing verified and in-depth content in a period when citizens' distrust of journalism is growing.

PALABRAS CLAVE

*Periodismo colaborativo
Academia
Curación de Contenidos
Periodismo Narrativo
Revista Anfibia
Desinformación
El Orden Mundial*

RESUMEN

Tradicionalmente los académicos han desempeñado roles dentro de los medios de comunicación limitados como expertos, colaboradores o fuentes cualificadas. Con el desarrollo de nuevas plataformas de comunicación y la mayor concepción multidisciplinar de los equipos de los medios, poco a poco se ha normalizado la presencia de académicos en las tareas de producción y difusión de contenidos periodísticos. En este artículo abordamos desde diversos estudios de caso las posibilidades, retos y dinámicas productivas que reflejan diversos proyectos representativos de colaboración entre el periodismo y la academia. Los resultados consolidan la idea de que los académicos ayudan a aumentar la credibilidad de los medios produciendo contenido verificado y profundo en un periodo donde crece la desconfianza de los ciudadanos hacia el periodismo.

Recibido: 12/ 04 / 2022

Aceptado: 22/ 06 / 2022

1. Introducción

Tradicionalmente los académicos han desempeñado diversos roles dentro de los medios de comunicación. Roles secundarios, principalmente como expertos, colaboradores o fuentes cualificadas en la profundización de temáticas en las que ellos están especializados y que los profesionales de la información suelen desarrollar más tarde a través de la curación de contenidos. Aún hoy y en muchos casos, los académicos no suelen ser considerados por parte de los profesionales de la información como creadores o productores de información ni son invitados con frecuencia a desarrollar un espacio autónomo en los medios. Además frecuentemente continúan arrastrando algunos prejuicios como son la realización de un contenido demasiado denso, una redacción excesivamente técnica o especializada o poca capacidad sintética y divulgativa a la hora de comunicar sus áreas de especialización a un público generalista.

Sin embargo, con el desarrollo de nuevas plataformas de comunicación como las redes sociales los miembros de la Academia comienzan a aumentar su importancia e independencia como creadores de contenidos. Las posibilidades de edición y producción de información que hoy ofrece el ecosistema digital a través de estas herramientas han propiciado mayores oportunidades de difusión para la labor investigadora. Una de las consecuencias que las TIC han provocado en el ecosistema digital en el que se hayan inmersos medios de comunicación, empresas y profesionales de diversos ámbitos, es la posibilidad de construir una marca personal gracias a la promoción y difusión de contenido propio sin la intervención de intermediarios.

De esta forma, pese a ese déficit tradicional de la difusión científica destinada al gran público, cada vez más académicos utilizan sus propias redes sociales para realizar labores de divulgación. Las tradicionales redes de publicación para investigadores como Researchgate o Academia.edu que ocupaban casi en exclusiva ese rol central en la estrategia de visibilización de la producción académica cohabitan cada vez más con otras plataformas digitales como redes sociales, podcasts o canales de YouTube. La literatura científica se ha ocupado con prodigalidad durante los últimos años de este fenómeno: Marquina (2016), Kramer y Bosman (2016), Salinas Ibañez & Marín Juarrós, (2019), Sanz Caballero (2019), Siso Calvo (2019), García Vicente (2020), Baser & Martin (2020), Deekens *et al*, (2020), Laursen & Trapp (2021) y la mayoría de autores coinciden en que los objetivos y beneficios del uso de esta serie de estas plataformas por parte de la Academia suelen ser: visibilizar logros académicos, la construcción y fortalecimiento de la imagen de marca y la reputación digital o la difusión de la producción científica además de permitir la realización de networking o construir una comunidad afín.

Del mismo modo a esta tendencia de promoción autónoma por parte de los investigadores se unen diversos proyectos que en los últimos años exploran el trabajo colaborativo entre académicos y periodistas. La cada vez mayor concepción multidisciplinar de los equipos editoriales de los medios de comunicación va, aunque lentamente, normalizando la presencia de académicos o científicos especializados en las tareas de investigación, producción y difusión de contenido periodístico.

Proyectos como *El Orden Mundial*, *Revista Anfibia* o *Black Waters* los cuáles analizaremos en estas páginas han explorado durante los últimos años esta vía, y todo indica que no serán los últimos. El ecosistema mediático marcado cada vez más por características como la desinformación, la pérdida del monopolio del periodista sobre la publicación de contenidos y la falta de confianza por parte de los ciudadanos en los medios de información, aconseja cada vez más la exploración de prácticas colaborativas y transversales entre profesionales de ambos sectores.

2. Objetivos

Este artículo pretende en primer lugar investigar sobre en qué términos se están produciendo esas dinámicas colaborativas, si realmente se desarrollan en una situación de igualdad entre periodistas y académicos en cuanto a aspectos de visibilidad e importancia, qué técnicas o influencias narrativas aportan cada uno de los dos campos a los productos resultantes y si éstos pueden catalogarse como un nuevo formato o género novedoso y con características propias. Del mismo modo, tras el estudio de resultados se tratará de dilucidar qué beneficios trae para ambos campos la colaboración mutua y a qué problemáticas recientes del ecosistema digital de medios puede dar respuesta.

3. Metodología

En este artículo abordamos desde a través de varios estudios de caso y de una aproximación metodológica cualitativa basada en las taxonomías sobre escritura académica y periodística aportadas por autores como Moyano (2015), Biver & Gray (2010) o Manrique Urdaneta (2008) las posibilidades, retos y dinámicas productivas que reflejan diversos proyectos representativos de colaboración entre medios periodísticos y la Academia. En estas páginas a través del análisis de contenidos (realizado en algunos casos durante sus últimas publicaciones y en otros a través de los proyectos completos) investigamos el aporte diferencial de los investigadores en estos medios periodísticos a través del análisis de diversas características como son las estrategias narrativas utilizadas correspondientes a ambos campos, el papel de los académicos en la creación de contenidos, la división del trabajo

así como la presentación editorial y el desarrollo de la marca personal o el tratamiento y manejo de fuentes informativas y documentales.

4. El periodismo colaborativo

Desde principios de la década de los 2000 debido a, entre otras razones, los recortes drásticos en la financiación del periodismo local, muchos pequeños editores y medios han tratado de buscar recursos para sobrevivir explorando fórmulas de periodismo colaborativo para aunar recursos y ampliar la audiencia del trabajo producido. Esto marcaría un cambio de una práctica históricamente competitiva del periodismo a una forma más colaborativa. Una evolución alimentada por la aparición de nuevas plataformas de comunicación que simplifican en gran medida la implementación y ejecución de estas colaboraciones. Stonbely (2017, p. 4) define al periodismo colaborativo como un acuerdo cooperativo (formal o informal) entre dos o más organizaciones de noticias e información u otra organización de otro tipo de procedencia, que tienen como objetivo complementar los recursos de cada una de ellas y maximizar el impacto del contenido producido. Esta autora además propone una tipología de los seis modelos más comunes de periodismo colaborativo construidos en torno a criterios como la temporalidad de la colaboración y el nivel de integración de las prácticas de los profesionales. Estos modelos serían:

- Temporal y separado: se refiere a los casos en los que los participantes no tienen los mismos requisitos en cuanto a la naturaleza del contenido creado, así como las mismas limitaciones y culturas profesionales
- Temporal y co-constructivo: se refiere a los casos en los que los participantes pueden contar con un gestor de proyectos externo, al menos en ciertas etapas clave.
- Temporal e integrado: se refiere a los casos en los que existe una organización que puede acoger la colaboración a lo largo de su aplicación.
- Continuo y separado: se refiere a los casos en los que los participantes trabajan sobre el mismo tema de forma acumulada y concertada.
- Continuo y co-constructivo: se refiere a los casos en los que los participantes cuentan con la ayuda de un gestor de proyectos externo, y a menudo se benefician de herramientas y servicios comunes.
- Continua e integrada: se refiere a los casos (todavía raros) en los que varias redacciones distintas comparten un mismo servicio e infraestructura de trabajo.

En algunas de estas posibilidades se evidencian nuevos modelos en los que un soporte tecnológico común permite explorar las alianzas de los periodistas con otros actores a la hora de la coproducción de contenidos. Esta práctica permitiría fenómenos que abarcan desde el periodismo ciudadano a las colaboraciones con otras organizaciones sociales, educativas o empresariales. Bajo estos nuevos modelos facilitados por el avance tecnológico el periodismo colaborativo también deja más espacio y oportunidades a las alianzas con la Academia. Más adelante analizaremos a qué fórmulas se acogen preferentemente los proyectos estudiados en estas páginas.

4.1. La colaboración entre académicos y periodistas

Esta, cada vez es más habitual, colaboración entre académicos y periodistas en proyectos comunes es un proceso que en teoría puede reportar beneficios a ambos profesionales. Por un lado los académicos aportarían a priori un tratamiento de los temas con mayor rigor y profundidad debido a su experiencia a en una determinada área de estudio, por el otro a los periodistas se les presupone una mayor capacidad para dominar los recursos narrativos que hacen una historia accesible e interesante para el público. A simple vista el trabajo desempeñado por académicos y periodistas guarda bastantes similitudes: búsqueda documental, recopilación y análisis de datos, realización de entrevistas, extracción de conclusiones e ideas principales... Dragomir, & Nemeth (2020). De esta forma, y ateniéndonos a estas coincidencias, la combinación de sus habilidades para abordar y explicar temas complejos y explicar su importancia al conjunto de la sociedad debería ser una práctica más naturalizada. Sin embargo, aún hoy no son muchos los proyectos concebidos para integrar a profesionales procedentes de ambas disciplinas.

Pese a esa relativa escasez, ciertamente los proyectos que incluyan esta colaboración no son un fenómeno nuevo. Es posible encontrar algunos casos reseñables de colaboración en el pasado. Podemos citar, por ejemplo a *Reading the Riots* emprendido por *The Guardian* en 2011 y que tenía como objetivo estudiar las causas y las consecuencias de los disturbios que estallaron en varias ciudades del Reino Unido en agosto de ese año tras el asesinato de un ciudadano a manos de la policía. En este caso, *The Guardian* colaboró con la universidad London School of Economics (LSE) realizando entrevistas de carácter sociológico a un gran número de personas que participaron en esos desórdenes. Como consecuencia de ese trabajo resultó un estudio con entrevistas a 250 participantes en los disturbios y el análisis de más de 2 millones de tuits relacionados con el conflicto que fue realizado por separado por académicos de la Universidad de Manchester y periodistas. Más reciente podemos destacar también

el proyecto *Longform.org* creado en 2020 y que unió a periodistas con estudiantes de escritura de la Universidad de Pittsburgh con el objetivo de producir contenidos periodísticos en profundidad que resultasen eficaces, también resulta reseñable la colaboración entre científicos del Centro Médico de la Universidad de Columbia y periodistas del *Chicago Tribune* que en 2017 se propusieron buscar entre los medicamentos recetados comúnmente en farmacia qué combinaciones podrían desencadenar una arritmia cardíaca potencialmente mortal.

Otro ejemplo de colaboración destacado durante los últimos años y que desarrollaremos en las páginas siguientes, es el de *Black Waters* centrado en la corrupción medioambiental del este de Europa. Este caso ha sido ya previamente documentado por autores como Czeglédi (2020) que se centra en reflejar algunos de los problemas a los que profesionales de ambos campos deben enfrentarse al trabajar juntos: los tiempos disímiles de investigación y publicación que manejan ambas disciplinas, la dificultad para encontrar un marco ético común, o la diferencia al fijar los aspectos más relevantes de un tema.

Pese a que, como hemos visto, estas colaboraciones no son ni mucho menos novedosas aún representan casos aislados y la tendencia general suele ser que los medios de comunicación recurran aún a los académicos como fuentes o voces autorizadas para temas puntuales sin establecer con ellos una colaboración estable. Mientras que como respuesta, ya hemos señalado que muchos investigadores han comenzado a circunscribir la difusión de su trabajo a las redes sociales debido a la autonomía que éstas permiten. Cada vez más frecuentes son los intentos de desarrollar su labor divulgadora de forma independiente a través de canales 2.0 ligados al desarrollo de una marca personal.

Por otra parte, otro de los puntos clave en esa falta de sinergias estables reside en el hecho de que el uso que los periodistas siguen haciendo del contenido producido por la Academia en su trabajo diario continúa siendo un tanto minusvalorado. Esta tendencia se ve reforzada por las conclusiones de un estudio como el de *The Journalist's Resource audience survey results* (2021). En dicho documento los profesionales del periodismo entrevistados señalan que encuentran problemas para entender la jerga académica. También señalan las dificultades de acceso a los estudios académicos debido a los impedimentos que suponen los muros de pago de las revistas académicas o aquellas derivadas de la falta de tiempo. Alrededor del 54% de los periodistas encuestados señaló que no disponía de tiempo para leer en profundidad trabajos de investigación en el plazo previsto para la entrega de su pieza informativa, mientras que el 31% dijo que ni siquiera tenía tiempo para buscarlos.

Sin embargo, hasta el 77% de los periodistas manifestó que ese contenido sí aportaría valor añadido para sus reportajes y que sería de utilidad que los académicos incluyeran información de contacto en sus biografías en línea, también como aspectos principales para una mejora de la interlocución entre académicos y ellos señalaron que ayudaría el hecho de que resumiesen los puntos principales de su investigación, así como que utilizaran menos jerga académica en sus investigaciones. Por otro lado cabe destacar que entre los periodistas que más recurrían a la investigación académica para completar sus fuentes destacaban temáticas como la salud (47%), economía (43%) o cambio climático (41%).

Esa falta de confianza en muchos casos de los medios hacia los académicos como fuentes habituales de artículos especializados señala, siguiendo siempre este estudio, que sólo el 28% de los periodistas recurre a las publicaciones académicas para informarse sobre el tema que están abordando y que de ellos sólo el 15% llama siempre a los investigadores para entrevistarlos. Estos datos demuestran aún algunas dificultades para la sintonía a la hora de la concepción de la investigación científica y académica como una simple fuente a la hora del tratamiento de determinados temas, lo que evidencia la falta de hábito para profesionales provenientes de ambas disciplinas de trabajar juntos.

Actualmente la investigación y el periodismo están sólidamente estructurados, por lo que pueden explorarse vías de colaboración sin poner en duda las identidades de estos dos mundos profesionales. Frente a la oposición, cada vez más proyectos se animan a buscar una complementariedad entre el reto de conseguir maximizar su influencia en la producción de conocimiento científico y en su difusión útil y accesible para los ciudadanos. Desde este punto de vista, los periodistas deberían ser capaces de sentirse involucrados en el diseño de los objetos de estudio y la recogida de datos, además de ser considerados como sujetos propositivos Caria y Chibois (2020). Del mismo modo que los investigadores deben ser capaces de preocuparse por las formas de difusión del conocimiento científico más allá del mundo académico y de formular recomendaciones útiles para la ciudadanía.

4.2. Sobre el lenguaje periodístico y el académico

Si las diferencias en cuanto a metodologías, enfoques y ritmos de trabajo que hemos analizado en el apartado anterior pueden suponer un obstáculo para la colaboración de profesionales de ambos sectores en proyectos comunes, las derivadas del lenguaje y estructuras discursivas también tienen una importancia relevante en este choque. A continuación nos planteamos clasificar los rasgos propios de la escritura académica y de la periodística, sobre todo aquellos relacionados con el periodismo que denominamos como „narrativo o de largo formato“ en el que se encuadrarían muchos de los textos de las publicaciones analizadas en este artículo. Uniendo algunos rasgos identificativos propios de esta escritura recogidos por Albalad (2017) a partir de Kramer (2000) y confrontándolo con los rasgos estilísticos y formales canónicos de los artículos de la Academia enunciados por

Manrique Urdaneta (2008), Biver and Gray (2010) o Moyano (2015) hemos realizado la siguiente tabla en la que se apuntan diferencias pero también algunas características coincidentes.

Tabla 1. Comparativa entre características formales y objetivos de escritura académica y periodismo largo formato.

Atributos clásicos del periodismo narrativo	Atributos clásicos de la redacción académica
Contar historias donde prima la estructura narrativa flexible	Estructura analítica, lineal prima la coherencia. (IMRADS) Introducción, Método, Resultados y Discusión.
Ayudar a entender la realidad	Ayuda a entender la realidad
Mirada subjetiva	Mirada objetiva basada en datos
Enlaces de actualidad	Referencias autores, estudios.
Voz intimista	Predomina tono, neutral formal, lógico y didáctico
Recrear escenas y describir personajes	Estudio de casos y contexto
Uso del diálogo entre personajes	Uso de diálogo entre autores (referencias bibliográficas).
Recursos literarios y estilísticos al servicio de la historia.	Entrevistas, datos, gráficos y tablas al servicio de la investigación.
Involucrar al lector	Implicaciones pedagógicas
Empleo de digresiones	Concisión y claridad
Sentido último que ahonda en la condición humana	Intentos de dar respuesta a interrogantes concretos
Cuidado de la riqueza estética	Elaboración discursiva compleja
Trascender en el tiempo	Reflejo asíncrono de la realidad

Fuente: Elaboración propia a través de las clasificaciones elaboradas por Albalad (2017) Urdaneta (2008), Beaver and Gray (2010) o Moyano (2015)

Podemos afirmar que el lenguaje científico presenta unas características particulares que se concretizan a través de discursos orales (conferencias, charlas, ponencias) o escritos (artículos y publicaciones científicas, ponencias, tesis) y que como señala Manrique (2008) pueden combinarse con otros códigos icónicos (dibujos, gráficos, fotos) o simbólicos (símbolos químicos, matemáticos). Su intención principal coincide con el texto periodístico en la difusión del conocimiento. Otros elementos coincidentes derivados de esta última función serían el uso de recursos, técnicas y métodos de trabajo destinados a reflejar aspectos de la realidad con una mayor rigurosidad en el caso de la ciencia, y un componente más subjetivo desde el punto de vista del periodismo, aunque esta afirmación también estaría sujeta a gradaciones y matizaciones.

El público al que se dirige un texto académico o científico presenta por lo general un mayor grado de especialización que el de los textos periodísticos, aunque ambos estarían organizados por un conjunto de reglas constructivas que se establecen a través de un pacto tácito entre autor y lector. La estructura clásica de un texto académico suele desglosarse en: un resumen que sintetiza las ideas centrales de la investigación, una introducción que presenta las razones del estudio así como los objetivos y las hipótesis, a continuación una metodología en la que se describen las herramientas utilizadas para las herramientas y elecciones consecuentes que han llevado a la recolección de resultados, para continuar con una discusión donde se analizan los resultados que antecede a unas conclusiones finales. En los textos académicos la planificación, la textualización y la revisión están al servicio del tema que quiere comunicar el autor Carrasco Torres (2016). El género periodístico tradicionalmente asociado a la investigación como es el reportaje presenta también una estructura clásica bien definida: titular, sumario o entradilla en los que condensamos la información, párrafo de entrada destinada a captar la atención del lector y que proporciona la información relevante para situarle en el contexto de la investigación, cuerpo del reportaje donde se encuentra el grueso de la información y un cierre destinado a proporcionar conclusiones si este es abierto o a invitar al lector a sacar las suyas si es cerrado.

Vemos pues como en algunos de los casos estudiados la similitud estructural de ambos géneros textuales permite sinergias a la hora, no sólo de la redacción, sino de la labor de investigación Mena y Moyano (2019), Katarina (2021). En este sentido, la forma de plantear y redactar un artículo académico guarda una mayor similitud con algunas tipologías del periodismo especializado como serían el Periodismo de Investigación por su selección de temas de relevancia social, el Periodismo de Profundidad por el tiempo y esfuerzo dedicado a la investigación o el Periodismo de precisión y datos; que involucra el uso de métodos de la investigación social aplicados al periodismo tales como la investigación cualitativa (análisis de casos, grupos focales, análisis del discurso, etc.) y la cuantitativa a través de, por ejemplo, muestras estadísticas.

5. Objeto de estudio y análisis de resultados

5.1. Casos de estudio.

A continuación vamos a exponer los diferentes proyectos de colaboración periodística elegidos para su análisis en este artículo. De carácter internacional, todos tienen al menos un año de trayectoria y han sido seleccionados por su relevancia y por representar diferentes modalidades en cuanto a su concepción, análisis y modelo de colaboración entre profesionales del periodismo y de la Academia.

Revista Anfibia: se trata un medio digital que nació en 2012 en el seno de la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín) en Buenos Aires. Desde su concepción se centra en la realización de crónicas y reportajes a través de un proceso colaborativo en el que según el propio medio “trata de reaccionar a la realidad con la velocidad del periodismo y la profundidad de la academia”. Al menos en sus inicios la mayor parte de textos se escribían de forma conjunta por parte de periodistas e investigadores sociales hasta hoy, *Revista Anfibia* también produce podcast, libros, performances relacionadas con el periodismo y otros formatos experimentales en alianza con otras organizaciones. En la mayoría de ellas suele tener presencia a un académico. De hecho Albalad (2017) señala el término *anfibiidad* para definir la concepción del medio dominado por un proceso de edición y elaboración colaborativos entre periodistas y académicos. El hecho de que Anfibia naciese en el seno de una universidad marca de forma decisiva esa línea editorial. Anfibia cuenta con un equipo de ocho personas que trabajan en proyectos de forma diferenciada con los académicos que también suelen ser autores o coautores de algunas piezas en lo que siguiendo la clasificación realizada por Stonbely (2017) sería un modelo de periodismo colaborativo “continuo y separado”.

El Orden Mundial: también nos hallamos ante un medio digital español nacido en 2012 que combina información en varios formatos marcada por un análisis que trasciende (según el texto que reza en su página web) “una mera descripción de los hechos característica del periodismo, o en un estudio concienzudo y científico, como podría hacer la academia “. La intención de El Orden Mundial es explicar las relaciones geopolíticas con rigor y orientadas a un público general. El Orden Mundial marca como línea editorial, aunar el modelo periodístico del lenguaje asequible con el rigor y la profundidad de los *think tanks* o la Academia. Análisis y perspectivas de calidad para el gran público. Su plantilla destaca por su gran juventud y está conformada por periodistas y licenciados en Ciencias Políticas, Sociología y Economía. Hay un gran predominio de los contenidos de datos, (algunos de ellos de pago) y el análisis de contexto histórico y geopolítico de la actualidad informativa internacional. Como contenido alternativo el proyecto dedica también importancia a formatos como el boletín o las redes sociales. Un proyecto muy similar a *El Orden Mundial* aparecido recientemente y que también merece la pena reseñarse sería *Descifrando la Guerra*, formado por periodistas y profesionales y expertos de diversos ámbitos que tratan de analizar las zonas de conflicto mundial a través de productos periodísticos multiformato.

Infoveritas: se trata de un proyecto español de 2022 formado por un equipo de expertos, entre los que se encuentran ingenieros, analistas, periodistas y académicos dedicados a contrastar y verificar noticias. Su objetivo es ofrecer a los lectores una información veraz de la actualidad a nivel mundial. El proceso emprendido por el medio es el siguiente: identifica desinformación sobre temas de actualidad y/o de interés para la sociedad. Una vez localizada esa información comprueban si se trata de un contenido verificable, se inicia el proceso de investigación basado en datos, hechos, fuentes oficiales, búsqueda de informes, investigaciones académicas... se consulta con expertos en la materia para construir un contexto y luego (según explican en su propia página web) revisan el artículo, como mínimo, por parte de dos miembros de su redacción antes de publicarlo.

Black Waters: este proyecto húngaro a diferencia de los anteriores nació con un carácter temporal limitado, fue desarrollado entre los años 2019 y 2020 y reunió a cuatro periodistas, dos antropólogos, un sociólogo, un asistente de audio y un científico natural para investigar la corrupción relacionada con las causas y consecuencias sociales de los daños medioambientales en el Danubio en dos poblaciones situadas en Hungría y en Rumanía. El resultado ha sido un proyecto híbrido de investigación que ha generado diferentes productos periodísticos multimedia distribuidos en diferentes medios de comunicación de ambos países. La mayor parte de formatos utilizados han sido audiovisuales y textuales destinados a fomentar la justicia medioambiental y a denunciar la falta de implicación de los ciudadanos y el poder del Estado. El objetivo del proyecto es involucrar a los ciudadanos locales en la elaboración de las historias además de explorar métodos mixtos de investigación entre periodistas, expertos e investigadores académicos.

La frontiere des extremes: se trata de un proyecto de periodismo colaborativo francés desarrollado en 2020 a través de una encuesta realizada conjuntamente por el periodista Safouane Abdesslem y por Daniela Trucco, investigadora en ciencias políticas, en la ciudad de Niza y en el Valle de la Roya. El objetivo de esta investigación era arrojar luz sobre la forma en que se desarrolló la campaña electoral para las elecciones municipales francesas de 2020 de en esta región fronteriza con Italia, fuertemente afectada por la cuestión de la migración. Esta investigación colaborativa se llevó a cabo en el marco del proyecto *PLACES* que integra otros proyectos periodismo colaborativo y en asociación con el medio de comunicación *Cafébabel* que fue el que facilitó la plataforma para los artículos escritos, y tiene como objetivo explorar y facilitar proyectos de colaboración entre investigadores

de ciencias sociales y periodistas. A través de estas colaboraciones *Frontière des extremes* pretendió reforzar los vínculos entre estas dos comunidades profesionales, sacándolas de una relación de exterioridad y sin descuidar las especificidades profesionales de cada una.

5.2. Análisis de resultados.

Para Revista *Anfibia* se han analizado los últimos 5 textos de sus secciones principales: Salud, Culturas, Tecnología, Ambiente, Política y Economía, Política de Géneros y Educación. Para *El Orden Mundial* se han seleccionado también sus últimos 5 contenidos de las siete secciones que suelen trabajar: Geopolítica, Economía, Política y Elecciones, Tecnología y Ciencia, Desarrollo y Cambio Climático, Sociedad, Cultura y Deporte. Al igual que Revista *Anfibia* prestan también una amplia atención al formato podcast. Las secciones con en gran medida coincidentes con las de Revista *Anfibia* tocando los grandes temas relacionados con el contenido periodístico sin centrarse en los aspectos de Género e Identidad Sexual prioritarios en el medio argentino pero prestando una mayor atención a aspectos Geopolíticos. Para *Dark Waters* y *Frontière des Extremes* ante el menor volumen de publicaciones existentes se ha decidido analizar todos los contenidos publicados centrados ambos en un caso o problemática concreta mientras que para *Infoveritas* se han seleccionado los veinte últimos contenidos dedicados a sus dos secciones principales: 1) desinformación: destinada a desmontar noticias falsas y 2) explicativos: basados en aportar profundidad a ideas erróneas o incompletas extendidas entre la población.

En los aspectos de análisis destinados a comprobar la influencia de la Academia y el periodismo en los proyectos de análisis hemos seleccionado varias categorías:

- a) Campo o disciplina al que pertenece el autor del trabajo.
- b) Estructura y rasgos del lenguaje académicos o periodísticos que aparecen en la pieza.
- c) Género al que podría adscribirse la pieza.
- d) Elementos multimedia que la acompañan.

Tabla 2. Procedencia profesional de los autores de las piezas analizadas

Revista Anfibia	Orden Mundial	Black Waters	Frontière des Extremes	Infoveritas
- Sólo periodistas (24%)	- Sólo periodistas (54%)	Sólo periodistas (75%)	Sólo periodistas (100%)	Sólo periodistas (0%)
- Académicos y otros profesionales expertos (57%)	- Académicos y otros profesionales expertos (46%)	- Académicos y otros profesionales expertos (0%)	- Académicos y otros profesionales expertos (0%)	- Académicos y otros profesionales expertos (0%)
- Académicos y periodistas (19%)	- Académicos y periodistas (0%)	- Académicos y periodistas (25%).	- Académicos y periodistas (0%).	- Académicos y periodistas (0%).

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los casos estudiados.

En este aspecto a pesar de que los cinco medios manifiestan abiertamente que la investigación y elaboración de sus contenidos se realiza de forma más o menos conjunta entre periodistas y académicos y además profesionales de ambas disciplinas componen sus equipos, hay una gran diferencia a la hora de firmar las piezas. Sólo en el caso de *Revista Anfibia* (medio ligado a una institución universitaria) se percibe una mayor visibilidad por parte de los investigadores en las firmas; sociólogos, y licenciados en Ciencias Sociales preferentemente. El (24%) de las piezas analizadas se firman por ambos autores. En el resto de medios analizados predomina la firma de los periodistas, dejando claro que los investigadores no han participado en la redacción o su labor investigadora queda invisibilizada o en segundo plano. En *Frontière des Extremes* la investigadora ni siquiera llega a firmar ninguna de las piezas. Caso diferente es el de *Infoveritas* donde por decisión editorial ninguna de las piezas aparece firmada de forma individual.

Tabla 3. Recursos narrativos y estructurales periodísticos y académicos utilizados en las piezas analizadas.

Recursos narrativos	Revista Anfibia	Orden Mundial	Black Waters	Frontière des Extremes	Infoveritas
Contar historias donde prima la estructura narrativa flexible	57 %	23%	45%	42%	10%
Ayudar a entender la realidad	89%	100%	100%	100%	100%
Mirada subjetiva	53%	0%	42%	12%	0%
Enlaces de actualidad	88%	100%	100%	100%	100%
Voz intimista	73%	8%	52%	35%	0%
Recrear escenas y describir personajes	45%	16%	65%	75%	12%
Uso del diálogo entre personajes	12%	10%	43%	45%	8%
Recursos literarios y estilísticos al servicio de la historia.	35%	6%	42%	35%	0%
Involucrar al lector	23%	27%	60%	45%	40%
Empleo de disgresiones	43%	45%	10%	31%	20%
Mirada objetiva basada en datos	35%	74%	67%	75%	90%
Referencias a Autores y estudios.	10%	5%	0%	0%	15%
Predomina tono, neutral formal, lógico y didáctico	50%	82%	35%	31%	100%
Estudio de casos y contexto	34%	41%	31%	42%	72%
Uso de diálogo entre autores (referencias bibliográficas).	0%	0%	0%	0%	0%
Intención divulgativa	42%	31%	20%	31%	
Intentos de dar respuesta a interrogantes concretos	30%	52%	27%	16%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos estudiados.

Tabla 4. Géneros más habituales de los medios analizados

Revista Anfibia	Orden Mundial	Black Waters	Frontière des Extremes	Infoveritas
Ensayo (62%) Crónica (38%)	Reportaje de datos (67 %) Noticia (33%)	Reportajes (54%) Crónica (46%)	Reportajes (100%)	Fact checkin (100%)

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los casos estudiados.

En la siguiente tabla hemos analizado aquellos recursos periodísticos correspondientes al periodismo narrativo establecidos previamente en la tabla 1. Observamos que algunos de los recursos más utilizados entre las piezas analizadas son recrear escenas y describir personajes, contar historias donde prima una estructura narrativa flexible o usar disgresiones. Aquí observamos cómo hay una gradación clara en el uso que los medios hacen de estos recursos según los medios. Más utilizados por Revista Anfibia ya que la mayor parte de sus piezas

son ensayos o crónicas con una estructura más libre frente a *Black Waters* o *Frontiéres...* cuyos formatos se basan en reportajes más clásicos. *Infoveritas* o *El Orden Mundial* utilizan menos estos recursos al estar basados principalmente en tratamiento de datos o periodismo fact-checking géneros marcados por un tono más aséptico y sin utilizar las estrategias habituales del periodismo narrativo. Sí resulta destacable que en el Caso de Revista Anfibia, dónde existe una mayor participación por parte de los académicos, éstos utilizan sin ningún problema los recursos propios del periodismo narrativo, sin embargo en el caso de las crónicas o ensayos firmados por periodistas no se produce esa adopción de técnicas discursivas académicas habituales.

En cuanto a las fuentes utilizadas observamos como los enlaces a noticias de actualidad predominan en casi el 100% de las publicaciones con el objetivo de dar contexto, incluso en la participación de investigadores como autores principales resulta extraño que se acuda a artículos académicos como fuentes y mucho menos que se realice una confrontación entre autores. Sin embargo sí que suele recurrirse como fuentes habituales además de a las noticias de actualidad a informes de *think tanks* y de ONGs sobre las temáticas tratadas.

6. Conclusiones

Los resultados consolidan la idea de que la implicación de los académicos en los medios de comunicación va desarrollándose y poco a poco van surgiendo proyectos de coparticipación en el que trabajan con profesionales de la información sobre asuntos interesantes para la ciudadanía. Sin embargo en la mayoría de esos casos la visibilidad obtenida por los investigadores es menor a la de los periodistas, las webs de los diferentes proyectos suelen mencionarlos en los procesos de investigación conjunto pero la publicación de esos trabajos continúa perteneciendo todavía mayoritariamente al profesional de la información. Si seguimos las fórmulas tradicionales de periodismo colaborativo observamos como la mayoría de proyectos se basan en esquemas de proyectos estudiados temporal e integrado en los que existe una organización que puede acoger la colaboración a lo largo de su aplicación bien de forma continua o separada.

Por otra parte en ese intercambio observamos cómo se han adoptado con muchas más facilidad rasgos y técnicas del periodismo narrativo como la recreación de escenas y personajes o la mirada subjetiva, que otros característicos de la escritura académica como la estructura clásica: introducción, objetivos, metodología, resultado y conclusiones o el uso de textos académicos como fuentes. Éstos permanecen aún relegados en favor de noticias de actualidad o de estudios institucionales. Sí observamos como a través de los casos estudiados va perfilándose una mayor hibridación entre los géneros, el ensayo y el reportaje de datos van tomando elementos de la crónica configurando piezas digitales a medio camino entre el reportaje, la crónica, el estudio con datos y el ensayo, dónde los recursos narrativos e incluso literarios y la rigurosidad de la investigación van conviviendo con más naturalidad en aras a su eficacia divulgadora.

Por otro lado, podemos concluir que iniciativas como algunas de las analizadas de convivencia entre profesionales de ambas ramas permiten por un lado a los medios de comunicación producir contenido verificado, profundo y riguroso en un periodo en que la desinformación y la creciente desconfianza de los ciudadanos hacia los medios de comunicación figuran entre los principales problemas del La aportación académica contribuye a subsanar esos problemas además de aportar rigurosidad sistemática en la metodología de investigación de temas complejos, aligerando la carga subjetiva. Por su parte el periodismo aporta a la Academia nuevos enfoques y agilidad narrativa para difundir sus investigaciones, un camino paralelo al que ya han emprendido por su cuenta muchos investigadores con la utilización de nuevas tecnologías de la información que les permite construir una comunidad de seguidores y desarrollar su marca personal.

Pese a los procesos disímiles en cuanto a tiempos y complejidades de la investigación académica y periodística la colaboración en pareja debería permitir también matizar las respuestas, haciendo más complejo el marco y reduciendo cualquier riesgo de simplificación. En un ecosistema digital en constante cambio y con cada vez más creadores de contenido que interfieren en la distinción de los hechos por parte de ciudadanía este tipo de sinergias deberían repetirse con cada vez más asiduidad.

Referencias

- Albalad, J.M. (2017). *Periodismo Slow, o cómo se cuecen las historias en los fogones de Anfibia, Narratively y FronteraD*. Fragua.
- Baser, B & Martin, N. (2020). Collaboration Between Academics and Journalists: Methodological Considerations, Challenges and Ethic. *CESRAM*. 8(1) 114-126 Retrieved from <https://tinyurl.com/yeypvhb4>
- Biber, D., & Gray, B. (2010). Challenging stereotypes about academic writing: Complexity, elaboration, explicitness. *Journal of English for Academic Purposes*, 9 (1), 2-20. <https://doi.org/10.1016/j.jeap.2010.01.001>
- Caria, A, & Chibois, J. (2020). Journalistes et chercheur.e.s mènent l'enquête: Étude de trois collaborations interprofessionnelles. Open Edition Center. Retrieved from <https://tinyurl.com/em8kh6km>
- Carrasco Torres. A. (2016). Reflexiones sobre la escritura científica y académica, In *crescendo* 7 (1), 157-161. <https://doi.org/10.21895/incre.2016.v7n1.16>
- Czeglédi, A. (2020). How Can Investigative Journalists and Researchers Work Together? An Account of an Experimental Hybrid Project. *Center for Media, Data and Society (CMDS)* Retrieved from <https://tinyurl.com/3wcrnkp8>
- Dragomir, M. & Nemeth, R. (2020). What Happens When Academia and Media Work Together. *CMDS* Retrieved from <https://tinyurl.com/58njkap8>
- Deeken, A.M, Mukhopadhyay, M, & 'Sara' Jiang, X. (2020). Social media in academics and research: 21st-century tools to turbocharge education, collaboration, and dissemination of research findings. *Histopathology*. 77, (5), 688-699. <https://doi.org/10.1111/his.14196>
- García Vicente, J. J. (2020). ¿Por qué los profesionales prefieren las redes sociales académicas antes que los repositorios a la hora de difundir sus publicaciones? *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 28, (100), 86-88. <https://doi.org/10.33349/2020.100.4650>
- Katarina, S. (2021). How a Canadian Reporting Lab Is Pioneering Academic-Journalist Collaboration. *Global Investigate Journalism Network*. Retrieved from <https://tinyurl.com/28ehe49e>
- Kramer, M. (2000). "Narrative Journalism Comes of Age". *Nieman Reports*. 54 (3), 5-8. Retrieved from <https://tinyurl.com/44e6mnan>
- Kramer, B. & Bosman, J. (2016). Innovations in Scholarly Communication. *FICCO Research*. 5 (692) <https://doi.org/10.12688/f1000research.8414.1>
- Laursen, B, & Trapp, N.L. (2021). Experts or Advocates: Shifting Roles of Central Sources Used by Journalists in News Stories?, *Journalism Practice*, 15 (1), 1-18. <https://doi.org/10.1080/17512786.2019.1695537>
- Manrique Urdaneta, B. M. (2008). Estudio del artículo académico como un género de texto: El paso de pre-texto a texto. *Revista de Artes y Humanidades*. UNICA. 9, (21), 33-70. Retrieved from <https://tinyurl.com/yusunt4p>
- Marquina. J. (2016). 12 redes sociales científicas que te harán conseguir mayor impacto en tus trabajos. *Julián Marquina*. Retrieved from <https://tinyurl.com/5ejrzjka>
- Mena- Young, M. & Aguilera-Moyano, M. (2019). El periodismo científico en grandes reportajes escritos: un estudio a partir de los diarios „La Nación“ de Costa Rica, „El País“ de España y „El Universal“ de México. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 25 (2), <https://doi.org/10.5209/esmp.64818>
- Moyano, E.I. (2015). *La sección Discusión del artículo científico como género: Construcción del nuevo conocimiento y construcción del autor*. [Tesis doctoral, UBA].
- Salinas Ibáñez, J.M. & Marín Juarros, V.I. (2019). Metasíntesis cualitativa sobre colaboración científica e identidad digital académica en redes sociales *RIED*. *Revista iberoamericana de educación a distancia*. 22 (2), 97-117. <https://doi.org/10.5944/ried.22.2.23238>.
- Sanz Caballero, I.M. (2019). Las redes sociales para investigadores: difusión y colaboración. En G. Paredes Otero (Ed.), *Investigar las redes sociales. Un acercamiento interdisciplinar* (pp. 199-216). Sevilla: Egregius. Retrieved from <https://tinyurl.com/55etak72>
- Siso Calvo, M.B. (2019). *Tesis Análisis de las estrategias de difusión y marketing digital de la investigación académica: aplicación en el área de biblioteconomía y documentación*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense].
- Stonbely, S. (2017). Comparing models of collaborative journalism. The Center for Cooperative Media *The School of Communication and Media Montclair State University*. Retrieved from <https://tinyurl.com/3kchch2v>
- The Journalist's Resource 2021 audience survey results. (2021). Retrieved from <https://tinyurl.com/yc5nucpy>